EL PARTIDO SOCIALCRISTIANO NICARAGÜENSE Y SUS AFINIDADES Y DISCREPANCIAS CON LOS OTROS PARTIDOS

REINALDO ANTONIO TEFEL
Licenciado en Ciencias Políticas y
Sociales. - Directivo del Partido
Socialcristiano.

DEFINICION

El Partido Socialcristiano Nicaragüense, en el artículo primero de sus Estatutos se define así: "...es un Movimiento Comunitario del Pueblo, con carácter nacional, revolucionario, democrático y humanista.

OBJETIVOS DE SU LUCHA

1º Por forjar la Patria de todos los nicaragüenses, integrando en el bien común a los sectores populares marginados, promoviendo un cambio substancial de estructuras políticas y socio-económicas, que conduzca a la creación de una nueva sociedad democrática y comunitaria fundada en la dignidad y libertad de la persona humana y en la justicia social.

2º Por la reconstrucción de la Unidad Nacional de Centroamérica.

3º Por la integración económica, social y política de Latinoamérica en una Comunidad de Pueblos.

4º Por relaciones de amistad y justicia en el Sistema Interamericano.

5º Por la Justicia Social Internacional y la solidaridad y cooperación entre todas las naciones".

COMUNITARIO Y HUMANISTA

El Partido Socialcristiano es pues un movimiento fuertemente solidario y popular que se va abriendo en círculos cada vez más amplios de bien común: bien común del pueblo socialcristiano, bien común de la Patria, bien común de Centroamérica, bien común de Latinoamérica, bien común de América, bien común universal. Y como motor de esos círculos comunitarios la dignidad y la libertad de la persona humana. Por eso es un partido a la vez comunitario y humanista.

Nuestro Partido encarna el patriotismo nicaragüense, el emergente nacionalismo centroamericanista y latinoamericano y la solidaridad internacional de todos los pueblos.

NACIONALISTA

Somos, por tanto, un partido nacionalista, abierto en vuelo ecuménico, frente a la miopía provinciana de los partidos tradicionales. Es decir un partido nacional con ideología universal.

Toda idea que responda con plenitud a la naturaleza humana, no tiene fronteras y su aliento sacude al unísono a todos los pueblos. Por eso las ideas que han

perdido su universalidad y su actualidad, volviéndose provincianas y arcaicas, como el liberalismo y el conservatismo de los partidos tradicionales nicaragüenses, ya no tienen fuerza para movilizar a las nuevas generaciones. Las campanas de la Historia están tocando ya sus funerales.

DIFERENCIA

Un partido con una definición y una vivencia ideológica revolucionaria como la socialcristiana se diferencia radicalmente de los partidos tradicionales. Del Partido Liberal por ser dinástico, dictatorial y de mentalidad capitalista-feudalista; y del Conservador por ser caudillista y feudalista-capitalista.

Es cierto que ambos partidos tradicionales han intentado su renovación. Pero la renovación conservadora se frustró y la liberal no ha pasado del mero enunciado teórico.

El primer artículo de los Estatutos del Partido Conservador proclama luchar por un orden socio-económico fundado en la justicia social cristiana. Luego su Declaración de Principios menciona varias veces la idea socialcristiana. Pero un partido, como toda realidad social, no es lo que su constitución escrita dice sin conexión con la realidad, sino lo que su constitución política-sociológica indica. Los pronunciamientos reiterados de su dirigencia, sobre todo en un partido acostumbrado al acatamiento de los "postulados del Líder", son expresiones más fieles de esa realidad. Y la alta dirigencia conservadora ha repudiado repetidas veces las ideas socialcristianas, hasta culminar con una declaración de su última Gran Convención que rechaza la pretensión de encasillar al Partido Conservador dentro de la Democracia Cristiana.

Por otra parte el Partido Liberal Nacionalista pretendió remozarse aparentemente en su última Convención. El antiguo ideario liberal fue remendado con parches "neo-liberales" que no cambian la realidad de su anquilosada estructura al servicio del status quo.

Además de la inoperancia de la pretendida renovación del Partido Liberal, debemos señalar que el neo-liberalismo no es más que un intento de aliviar un poco los desajustes sociales producidos por el capitalismo sin tocar el fondo de la estructura capitalista.

IZQUIERDA DEMOCRATICA CRISTIANA

Es indudable que ambos partidos históricos están comprometidos con las fuerzas regresivas adversarias del cambio social. Ambos partidos constituyen la De-

recha del país. En cambio el Partido Socialcristiano es el único representativo popular, con vigencia en la políbandera de los sectores populares marginados y de la tica nacional, de la Izquierda Democrática. Es la justicia social. Pretende un profundo cambio de las estructuras y lucha por la creación de una nueva sociedad comunitaria.

Nuestro Partido es un movimiento ideológico que arranca toda su fuerza y dinamismo del motor de las ideas revolucionarias. En cambio los partidos tradicionales se caracterizan por su carencia de ideología definida. A eso se debe su heterogeneidad. En cada uno de ellos encontramos una variada gama ideológica: liberales, conservadores, marxistas, fascistas y hasta algunos equivocados socialcristianos. Pero lo que predomina entre ellos son los hombres sin orientación definida, sobre todo en su alta dirigencia. Mientras la dirigencia socialcristiana, como su militancia, es ideológicamente homogénea.

Si por un lado la Democracia Cristiana tiene una firme voluntad de cambio revolucionario, los partidos tradicionales siguen el lema del Gatopardo de Lampe-dusa: "las cosas deben cambiar para que sigan iguales".

Esta ha sido la política del Partido Liberal en el Poder: hacer cambios aparentes, que dan la impresión y la sensación de un cambio, pero dejando intacto y aún más fuerte el Poder político y económico de la Dinastía y las viejas estructuras socio-económicas.

LOS PARTIDOS TRADICIONALES DISIDENTES

Hay dos partidos que se han desprendido de los viejos troncos tradicionales y que por lo tanto guardan más o menos las mismas diferencias con el Socialcristianismo: el Liberal Independiente y el Conservador Nicaragüense. Estos no representan una variedad ideológica diferente de los tradicionales, sino una variante de estrategia y táctica políticas.

El Liberal Independiente reclama para sí ser el verdadero representante del liberalismo nicaragüense y en verdad ha mantenido esa bandera frente a la Dictadura Dinástica, pese a las deserciones constantes que ha venido sufriendo.

El Conservador Nicaragüense no es más que un desprendimiento táctico del viejo tronco de un grupo de dirigentes que consideraron política su participación en los Poderes del Estado, de acuerdo con el Pacto libero-conservador hecho ya ley fundamental de la República.

FRENTE AL COMUNISMO

La Democracia Cristiana coincide con el Comunismo en la condena del régimen liberal-burgués, pero se separa radicalmente de él en la formulación de las soluciones. El Comunismo, de inspiración materialista, ofrece una férrea dictadura. El Socialcristianismo, de inspiración espiritual, lucha por una democracia política, económica y social. El Comunismo es totalitario. La Democracia Cristiana es pluralista. El Comunismo centraliza todo en el Estado. La Democracia Cristiana reconoce los derechos de la familia y de la Iglesia, del Municipio y de los sindicatos, de las cooperativas y de las

juntas comunitarias y de todas las organizaciones del pueblo. El Comunismo quiere la colectivización en tiranía; la Democracia Cristiana la socialización en libertad.

El Comunismo traspasa toda la maquinaria capitalista al Estado; es decir, la estatiza. La Democracia Cristiana, respetando las iniciativas privadas populares impulsa una transformación de las estructuras capitalistas y feudales, a través de la reforma de la empresa, hasta transformarla en una Comunidad de Trabajo.

El Estado comunista absorbe al hombre. El Estado democrata-cristiano lo eleva consolidando la libertad y la dignidad humana.

El Partido Socialcristiano Nicaragüense está tan distante del Comunismo como de los partidos derechistas tradicionales. Estos últimos defienden de hecho la centralización de la propiedad en manos de unos pocos; situación que el Comunismo oficializa al traspasarla al Estado, el cual está también en manos de unos pocos. En cambio la Democracia Cristiana reclama la función social de la propiedad y su difusión entre todos los hombres.

La acción de los partidos tradicionales margina a las mayorías populares de la vida nacional. El Comunismo mantiene la alineación capitalista al separar al pueblo de los centros de decisión. La Democracia Cristiana incorpora al pueblo a la comunidad nacional con la participación efectiva de éste en el Poder político, en las riquezas y en la cultura.

Los partidos tradicionales carecen de organización; son masas amorfas conducidas por un caudillo o por un dictador. El Partido Comunista es una férrea organización que no deja lugar a la libre discusión y a la dignidad humana. El Partido Socialcristiano es un movimiento moderno, técnicamente organizado, que se basa en la libertad y en la democracia.

Los partidos tradicionales han mantenido un abismo entre las clases sociales, profundizando cada vez más la distancia entre pobres y ricos. El Comunismo lleva a la exacerbación esas diferencias a través de la lucha de clases, para desembocar después en la creación de una "Nueva Clase" más cerrada y despótica que las anteriores. La Democracia Cristiana propugna por la superación de esas situaciones irritantes, capitalista y comunista, en una síntesis armónica en la justicia social y el bien común.

Los partidos tradicionales caminan de espaldas a la cultura y a los problemas de nuestro tiempo. Su discusión gira sólo alrededor de la politiquería. El Comunismo se enfrenta a esos problemas, pero con consignas emanadas de una dictadura. El Partido Socialcristiano vibra con las angustias del pueblo y enfoca su atención a la problemática socio-económica a la vez que a los grandes temas de la política, en una libre discusión.

En el convulsionado mundo del subdesarrollo los partidos tradicionales van perdiendo vigencia. No responden a las nuevas necesidades. El futuro de los pueblos latinoamericanos se lo disputan dos nuevas corrientes ideológicas: el Marxismo y la Democracia Cristiana. Esa dramática confrontación se ha iniciado en Nicaragua. De ella depende que el porvenir se dibuje en libertad o en tiranía.